

AMAR

D.XXX T.O. (A) Mt. 22,34-40. 25 de octubre de 2020

Mi vida cristiana se me dispara a veces en dos direcciones diferentes:

amarte a ti, Señor, y amar a los demás.

Y con frecuencia me es más fácil lo primero que lo segundo, porque a ti no te veo, mientras que a los demás, a quienes sí que veo, es más complicado. **Ir a misa es más fácil que querer a los demás.** Esto que me pasa a mí, le pasa a mucha gente. Y sé que tú no quieres las

oraciones de los que, a pesar de sus rezos, rechazan al extranjero, al inmigrante pobre, o viven en la indiferencia ante el dolor, anestesiados por el consumo, o los que viven irresponsablemente, en estos tiempos de pandemia, como si el coronavirus no existiera, poniéndonos a todos en peligro. Por eso hoy me pregunto y quiero abrir los ojos a aquellos lugares del mundo o de la Iglesia, o a aquellas personas **donde tu Espíritu, Señor, se hace presente, para aprender a amar.**

«A Dios nadie le ha visto nunca. Pero, si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y podemos decir que su amor ha llegado en nosotros a la perfección... Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de él este mandamiento: **quien ama a Dios, ame también a su hermano**» (1Jn 4,12. 20-21).

